

MARINAS en Tierra de Medina



Pinturas de la Real Academia de Bellas Artes
de la Purísima Concepción

Exposición

Marinas en Tierra de Medina
Pinturas de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción

Museo de las Ferias, 14 de mayo – 2 de junio de 2024

Organización

Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción
Fundación Museo de las Ferias

Instituciones colaboradoras

Ayuntamiento de Medina del Campo
Diputación Provincial de Valladolid

Coordinación exposición y catálogo

Jesús Urrea
Antonio Sánchez del Barrio

Texto introductorio

Maria Antonia Fernández del Hoyo

Audiovisual

Lydia Marqués Arribas

Maquetación e impresión

Ed. Maxtor

Transportes

Andrés Martín Rebollo

Seguros

Mapfre S.A.

Depósito Legal: DL VA 221-2024

MARINAS

en Tierra de Medina

Pinturas de la Real Academia de Bellas Artes
de la Purísima Concepción



Hace ahora trece años, el 9 de abril de 2011, la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción visitaba Medina del Campo, se reunía en sesión pública en sus casas consistoriales y a continuación hacía parada en nuestro Museo de las Ferias. En dicha sesión, el entonces alcalde, D. Crescencio Martín Pascual, recibía a los académicos y les recordaba el considerable patrimonio monumental, histórico-artístico, arqueológico y documental conservado en la “Villa de las Ferias”. Aludía en su intervención a los nueve Bienes de Interés Cultural declarados que había en Medina, a los que ahora han de añadirse dos más: en 2013 la iglesia de San Juan Bautista –en la pedanía de Rodilana–, con su espléndida bóveda de yeserías renacentistas, y en 2017 el Archivo Simón Ruiz, extraordinario conjunto documental inscrito por la UNESCO el pasado año 2023 en su Registro de la Memoria del Mundo “por sus valores excepcionales para la historia de la humanidad”.

Medina del Campo procura en todo momento conservar en buen estado y difundir a la Sociedad el ingente patrimonio cultural recibido a lo largo de su larga historia y agradece a Instituciones tan insignes como la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, su interés por realizar en ella actividades de excelencia como esta exposición que ahora nos reúne en la Sala Simón Ruiz del Museo de las Ferias, cuyo título “Marinas en Tierra de Medina” no puede ser más evocador de unos tiempos –los de las décadas finales del siglo XIX, momento en que se componen estas pinturas– en los que el mar era aún algo muy lejano y misterioso para la mayoría de los habitantes de tierra adentro; unos tiempos en los que el despertar de los nuevos medios de transporte y comunicación van a propiciar un acercamiento a tierras antes prácticamente inaccesibles, en muchos casos con el mar como protagonista indiscutible de grandes travesías.

Sea bienvenida la Real Academia de la Purísima a Medina del Campo, histórica villa que hoy la acoge con afecto y consideración, y con el deseo de que esta muestra sea el germen de futuros proyectos compartidos, quizá con Simón Ruiz como protagonista en la próxima conmemoración, el año próximo, del V Centenario de su nacimiento.

Guzmán Gómez Alonso
Presidente de la Fundación Museo de las Ferias
Alcalde de Medina del Campo

La Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción hunde sus raíces en los ideales de la Ilustración. El ámbito provincial concierne a su interés, y la promoción y el fomento de las artes, la conservación de los monumentos y obras de arte, así como su conocimiento y divulgación, son sus fines.

Desde su creación, en el siglo XVIII, ha sido constante su actividad en pro de la defensa del patrimonio artístico vallisoletano, actividad a la que añadió, durante un tiempo, una importante labor relacionada con las enseñanzas artísticas.

Hoy, la Academia permanece firme en su servicio a la conservación del legado de la historia, y guarda con celo el recuerdo de aquel magisterio, que fue el germen de su colección de obras de arte —el *Museo de la Academia*— reconocida como peculiar y selecta representación de las nobles artes del Valladolid decimonónico.

La programación de actividades mantiene viva esa herencia y con tal fin el Museo de las Ferias brinda ahora su colaboración para mostrar en su sede una muestra de la colección del museo académico: una selección de pinturas firmadas por Mariano Lafuente Cortijo, Gustavo López Hastoy y Gabriel Osmundo Gómez, que tienen como protagonista el mar, y que vienen a evocar, de algún modo, un pasado de comercio y de ferias.

Contribuye, sin duda, este acontecimiento, a difundir un legado de interés, pero más allá de una mera exposición temporal, esta muestra adquiere pleno significado al hacer realidad un permanente anhelo de nuestra institución: el de extender su presencia en el ámbito provincial, estrechando lazos con instituciones locales que, como la Academia, desempeñan una labor cultural en favor del patrimonio vallisoletano.

Es, así, *Marinas en Tierra de Medina*, expresión de ese propósito colaborador de la Academia, de reconocimiento a la importante labor desarrollada en Medina del Campo por la Fundación Museo de las Ferias, y de estímulo que aliente nuevos proyectos.

Eloísa Wattenberg García
*Presidenta de la Real Academia
de Bellas Artes de la Purísima Concepción*



Marinas en Tierra de Medina

Durante su ya muy dilatada historia –245 años desde su fundación– la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, surgida en el seno de la Ilustración dieciochesca, ha logrado reunir una notable y variada colección de obras de arte, una pequeña parte de la cual se honra en mostrar ahora en Medina del Campo. Con ello cumple la Academia con una de sus principales funciones: difundir el conocimiento del patrimonio en el ámbito provincial que le compete.

Se trata de una colección poco conocida por las dificultades que existen para su exhibición pública, que la Academia fue formando a lo largo de su historia gracias a la que fue su razón de ser y principal motivación: su labor docente. Si inicialmente fueron las matemáticas, la perspectiva, la geometría y el dibujo las disciplinas impartidas, a ellas se añadirían pronto las clases de arquitectura y luego las de pintura y escultura, y en el siglo XX surgiría la sección de música.

Las obras de los académicos profesores y, desde el último cuarto del siglo XIX cuando se institucionalizaron los concursos para premiar a sus alumnos más destacados, constituyen la base de la colección. Esta, además de resumir la vida académica, refleja una época interesante del arte vallisoletano, entre los siglos XIX y XX, puesto que sus académicos y profesores, encabezados por la gran figura de José Martí y Monsó, figuran entre los principales artistas activos en la ciudad. Posteriormente la colección se ha ido enriqueciendo con obras donadas por los académicos artistas con motivo de su entrada en la Academia y también por legados y donaciones de bienhechores y amigos de la institución.

Su origen como fruto de una sociedad laica otorga a la colección una peculiaridad: su carácter en su mayoría profano, que la diferencia de las colecciones de los museos provinciales surgidas de la desamortización eclesiástica y formadas, por tanto, por obras de temática religiosa.

En nuestra colección, integrada también por dibujos –muchos perdidos por su utilización pedagógica–, proyectos de arquitectura y piezas de escultura, la pintura es la especialidad más representada, tanto por su número como por la variedad de géneros, en correspondencia con el gusto de la sociedad española y vallisoletana del último tercio del siglo XIX y primero del XX. Siendo excepcional la pintura de tema religioso, tampoco abunda la de carácter histórico; en cambio está muy bien representada la pintura costumbrista, con figuras y escenas de la vida cotidiana, urbana y campesina, y las que narran celebraciones populares. No faltan algunos interesantes ejemplos de bocetos de pintura decorativa. Es también importante la colección de retratos, singularmente por la serie que protagonizan los presidentes de la Academia. Pero, sin duda, es el género paisajista, en sus diversas facetas, el mejor representado.

La pintura de paisaje, aquella en que la naturaleza, más o menos domeñada por el hombre, se convierte en sujeto principal del cuadro dejando de ser un mero fondo o apoyatura de la narración figu-

rada, tiene su punto de partida en el barroco holandés, gracias a la demanda de una sociedad burguesa y relativamente laica; de allí se extenderá, con los naturales matices diferenciadores, a buena parte de Europa. Por razones igualmente sociales, España fue reticente en aceptarla, de modo que no es exagerado decir que en la pintura española de los siglos XVII y XVIII –con contadas excepciones– el paisaje ocupa un puesto muy secundario, tanto en la formulación teórica como en la aceptación popular.

Hay que esperar al siglo XIX, tan convulso como fecundo en lo artístico, para que el paisaje acabe convirtiéndose, especialmente en el último tercio del siglo, en un género destacado. Su desarrollo, en buena medida dependiente de las novedades europeas –inglesas y francesas especialmente–, transita desde un inicial academicismo de tintes neoclásicos a un romanticismo en cierto modo ecléctico, del que se pasará a un vigoroso realismo que, no sin reticencias, acabará con una incorporación de las innovaciones impresionistas. Se trata de una evolución no lineal, en la que los límites entre uno y otro momento no son siempre claros y precisos, pero jalonada por notables figuras. Si Jenaro Pérez Villaamil (1807-1854) sentó las bases del paisajismo romántico, todavía de estudio, Carlos Haes, abrió el camino del realismo, iniciando la práctica de la pintura al aire libre, desarrollada y perfeccionada por sus discípulos de la Academia de San Fernando pero también por otros pintores de muy diversa filiación, singularmente la escuela catalana de Olot. Además de los citados, son nombres señeros del paisajismo español los de Lluís Rigalt, Eliseo Meifrén, Aureliano de Beruete, Carlos Haes, Darío de Regoyos y otros.

Dentro del paisaje, la pintura de marina constituye un subgénero con entidad propia, que técnicamente puede plantear especial dificultad por el tratamiento de los efectos lumínicos sobre el agua. Para explicar que en un país de tan extensas costas como España, la marina fue durante mucho tiempo poco considerada –Bernardino de Pantorba la trató con notable desprecio– quizá haya que tener presente el alejamiento, incluso el desconocimiento del mar, que tenía una sociedad escasa de recursos. Con la implantación del realismo tal estado de cosas irá cambiando, de manera que en los últimos decenios del siglo la marina se convirtió en tema habitual en las Exposiciones Nacionales, quizá coincidiendo con la aparición de una burguesía capaz de gustar los veraneos marítimos.

Desde muy diversos enfoques puede abordarse la pintura de marina: por una parte la mar abierta y los efectos del oleaje, el dramatismo del naufragio o incluso las batallas navales; por otra, la representación de puertos y ciudades costeras –de la que es ilustre precedente la serie de Vistas de puertos españoles encargada por Carlos III a partir de 1781–, en la que cabe la inclusión de elementos muy diversos como la silueta de las poblaciones, los barcos de cabotaje o de pesca, el embarque, etc., las vistas de la costa, en las que el paisaje terrestre contrasta con el agua y las escenas de playa, con embarcaciones varadas y, ocasionalmente, el toque costumbrista de pescadores o bañistas.

La selección de obras reunidas ahora se inclina por esta segunda tendencia, buscando un decorativismo amable, pero en muchos casos, de notable refinamiento técnico y cierto sentido poético en el tratamiento de los efectos luminosos.

Sin que Valladolid sea un núcleo destacado dentro del marinismo, no puede olvidarse el estrecho contacto existente con Santander, favorecido por el ferrocarril y la implantación de la llamada burguesía harinera, en buena parte de procedencia cántabra. Precisamente a localidades santanderinas pertenecen las marinas de esta exposición que aparecen así tituladas. Igualmente, la costa asturiana ejerció un notable atractivo para grupos de pintores, de diversa procedencia, que se establecerían, evocando en cierto modo el ejemplo francés de la escuela Barbizon, en dos puntos: Muros de Nalón y Gijón. Consta que el pintor mayoritariamente representado en esta exposición, Mariano de Lafuente Cortijo, se instaló en Gijón en 1889, mostrando –en opinión de Javier Barón– una notable cercanía con la obra del pintor local Juan Martínez Abades; por su parte, Gabriel Osmundo Gómez mantuvo estrecho contacto con el marinista Casto Plasencia, cabeza del grupo establecido en Muros.

Los tres pintores que figuran en esta exposición, rigurosamente coetáneos por su nacimiento, son también comparables en su trayectoria profesional pues llevaron a cabo una obra variopinta que abarca diversos géneros, destacando en la pintura decorativa. Sin embargo, son Osmundo Gómez (1856-1915) y Lafuente Cortijo quienes desarrollaron una actividad paralela, fundamentalmente en Valladolid, Ambos fueron alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la Academia y participaron en los concursos convocados por ella, obteniendo diversos premios. A instancia de la propia institución fueron becados para ampliar estudios en la madrileña Academia de San Fernando. Desde allí viajaron en busca de paisajes, en buena medida marítimos, que reflejan en sus cuadros enviados a Valladolid para cumplir con su obligación de pensionados. Destacados ambos en la pintura decorativa, formaron en 1895 una sociedad artística llamada “La Decorativa”, de la que formaba parte también el escultor Dionisio Pastor Valsero, que tuvo notable éxito, con una clientela formada por instituciones públicas, sociedades privadas y viviendas.

El palentino Lafuente Cortijo (1856-1916) pintó en las costas cántabras y asturianas, pero también en Benicarló (Castellón), llegando incluso a viajar hasta las costas de Normandía. Fruto de su trabajo son las hermosas marinas que ahora se muestran en las que nunca se representa el mar abierto sino aguas calmas tras las que se vislumbra el perfil de la costa y los elementos portuarios, interesándole sobre todo los contrastes entre sus cielos luminosos, reflejados en el agua, y la tierra, con sus barcos varados.

Gabriel Osmundo Gómez, nacido en La Habana (Cuba) en 1856, llegó a Valladolid en 1867 procedente de Bilbao. Cursó estudios de derecho en nuestra Universidad, a la vez que inició los artísticos en la Academia, por los que finalmente se decantó. Fue artista de muy notable calidad, aunque de poca





MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

En la playa

1884

Óleo sobre lienzo / 65 x 140 cm

ambición personal, su trayectoria es fértil en el dominio de todos los géneros pictóricos. De sus viajes a la costa cántabra son fruto las dos hermosas pinturas ahora expuestas, que demuestran su exquisito tratamiento de los cielos y los reflejos del barco en el agua.

Aunque en ocasiones Lafuente Cortijo y Osmundo Gómez, acometen la pintura de marinas de mayor formato, las obras que ahora se muestra presentan formatos pensados, seguramente, para la decoración de salones privados, donde alternarían con otro tipo de paisajes o con temas florales y bodegones.

Gustavo López Hastoy, es artista cuya biografía está aún sin perfilar, aunque existan muchas noticias a veces inconexas. Nacido seguramente en 1857 en San Sebastián, en 1871-1872 figura matriculado en la Facultad de Medicina de Valladolid en su curso preparatorio. Sin gran aprovechamiento continuó estudios en los siguientes años 1872-73 y 1873-74, abandonando en el siguiente. Debieron interesarle más los estudios en Bellas Artes, donde ya estaba matriculado en 1871, pues su trayectoria artística sería dilatada destacando en el arte del cartel y en la pintura mural.

Sus marinas, ahora expuestas, pintadas también en las costas cántabras, obtuvieron premios en los concursos convocados por la Academia en 1879 y 1881. Aunque su enfoque, barcos varados, cielos luminosos, es semejante al de sus compañeros, Gustavo Hastoy –como firmaría después– utilizó una técnica algo más expresionista, con texturas más cargadas de pintura.

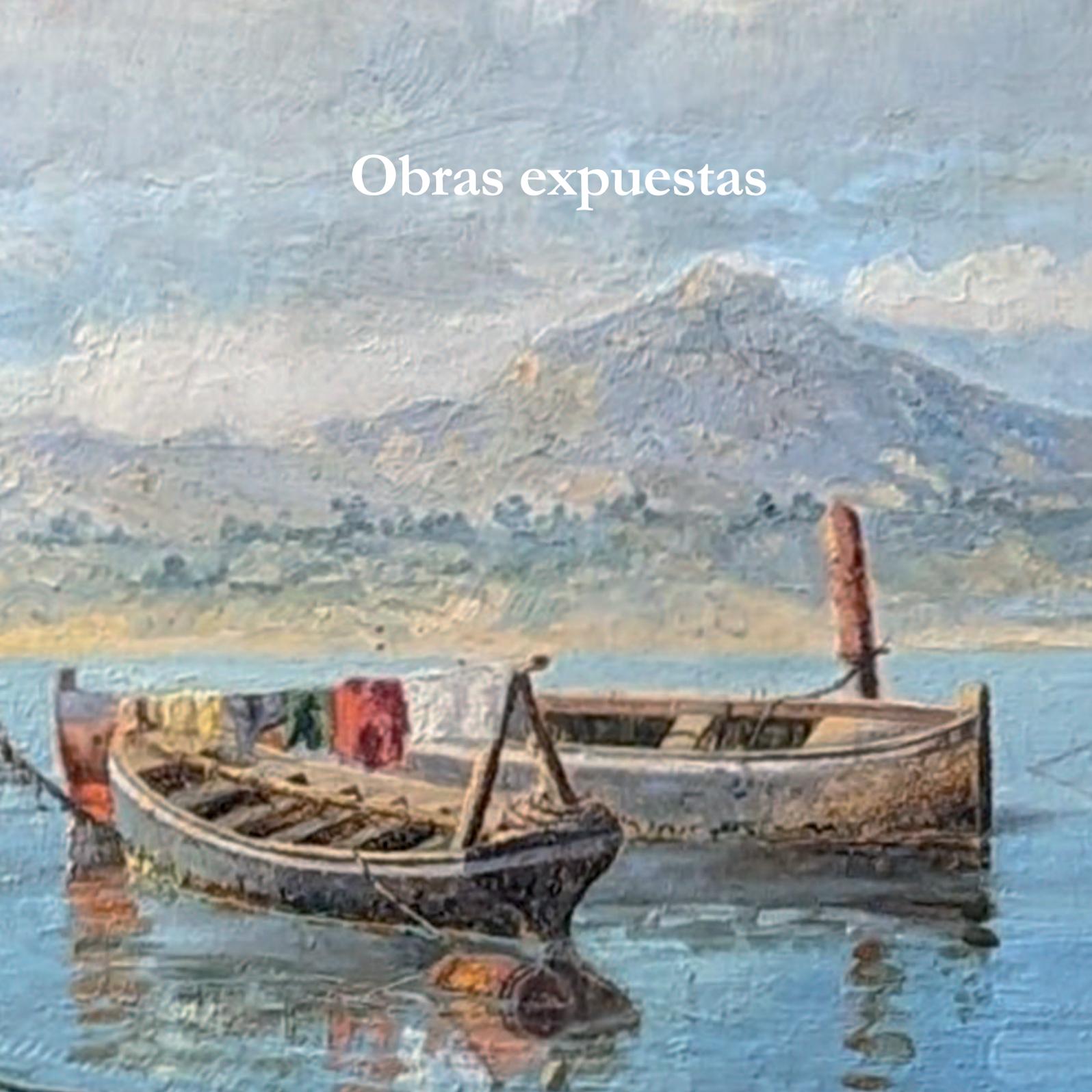
M^a Antonia Fernández del Hoyo
Académica

Bibliografía

BRASAS EGIDO, J. C.: *La pintura del siglo XIX en Valladolid*, Valladolid, 1982. BRASAS EGIDO; J.C.: “La pintura en Valladolid de 1900 a 1936”, en *Pintura y escultura en Valladolid en el siglo XX (1900-1936)*, Historia de Valladolid, IX-1, Ateneo de Valladolid, 1988, pp. 9-125. URREA, J.: *Gabriel Osmundo Gómez (1856-1915)*, Cat. exp. Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1984. URREA, J.: “Escultura y pintura”, en *Valladolid en el siglo XIX, Historia de Valladolid*, VI, Ateneo de Valladolid, 1985, pp. 505-534. URREA, J.: *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Catálogo de Pinturas y Escultura*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1998. URREA, J.: “La Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid”, en *A los progresos de las Artes. Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid (1783-2012)*, Cat. exp. Ayuntamiento de Valladolid, 2012, pp.13-24. URREA, J.: “La colección de la Real Academia de la Purísima Concepción”, en *Conocer Valladolid, V Curso de patrimonio cultural, 2011-2012*, RACBA - Ayuntamiento de Valladolid, 2012, pp. 159-173. URREA, J.: *Estudios de arte y sociedad en Valladolid (siglos XVI-XIX)*, Ayuntamiento de Valladolid, 2020.



Obras expuestas





MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

Recuerdo de San Pedro del Mar

1880

Óleo sobre lienzo / 27 x 50 cm



MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

La bahía

1881

Óleo sobre lienzo / 75 x 40 cm





MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

Una marina

1883

Óleo sobre lienzo / 36 x 60 cm



MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

Una marina

1882

Óleo sobre lienzo / 44 x 35 cm



MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

En tierra

1889

Óleo sobre cartón / 22 x 36 cm





MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

La tarde

1889

Óleo sobre lienzo / 32 x 67 cm



MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

Barco a la carga

1889

Óleo sobre cartón / 35 x 22 cm



MARIANO LAFUENTE CORTIJO (1856-1916)

Crepúsculo

1889

Óleo sobre cartón / 22 x 36 cm



GABRIEL OSMUNDO GÓMEZ (1856-1915)

Santander

Óleo sobre tabla / 37 x 26 cm



GABRIEL OSMUNDO GÓMEZ (1856-1915)

Barco en el muelle

Óleo sobre tabla / 33,5 x 20 cm





GUSTAVO LÓPEZ HASTOY (1857- 1929)

La baliza de Liencres

1879

Óleo sobre lienzo / 52 x 73 cm





GUSTAVO LÓPEZ HASTOY (1857-1929)

La Pedreña (Santander)

1881

Óleo sobre lienzo / 63 x 108 cm



Real Academia de Bellas Artes
de la Purísima Concepción



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DEL CAMPO



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID